

EDUCACIÓN Y CUIDADO: REFLEXIONES DESDE EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

FERNANDO LARA LARA

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Santo Domingo

1. INTRODUCCIÓN

La Pedagogía exige una reflexión sobre las relaciones que se acompañan en la tarea educativa. Las interacciones que se realizan cotidianamente se pueden caracterizar en muchas ocasiones por el maltrato, humillación o violencia. Esta realidad supone un alejamiento del significado de la educación al convertirse los actores educativos más que en cuidadores en factores de riesgo para el otro.

En este trabajo se pretende reflexionar sobre el papel del cuidador que deben desempeñar los profesores a través de las aportaciones del pensamiento pedagógico ignaciano. Se utiliza la hermenéutica y la dialéctica. En este sentido se propone el acompañamiento espiritual como una expresión del cuidado, se presenta una enumeración de cuestiones que deben estar presentes por quienes realizan esta labor de cuidado (la persona que cuida desde ser cuidada, distancia/cercanía, empatizar/compasión, altruismo, respeto de los procesos internos de reflexión del otro, evitar cualquier situación de imposición o la tendencia a dirigir, preparación para cuidar y fuera salvadores), así como aquellas que se requieren tener presente hacia la persona que se cuida (libertad para decidir el significado de su acompañamiento y del acceso a la relación de cuidado, escuchar los posibles autoengaños de la otra persona con la intención de poder fortalecer la espiritualidad, integrar y armonizar todas las dimensiones de la persona, evitar afectar a la responsabilidad y la libertad a través de la imposición de consejos o recetas).

Este acompañamiento consiste en una relación interpersonal de cuidado orientado a un proyecto consciente por la persona que es respetada por

el acompañante o cuidador. Es caminar al lado del otro, interesarse por cómo está, escuchar sus reflexiones o qué le preocupa. Es un diálogo constante no jerárquico que trabaja más allá de la dedicación tradicional de las profesiones liberales destinadas al cuidado, al fortalecimiento de su espiritualidad. No requiere un nombramiento como podría ser el del superior, sino que está encomendado al que se atreve a este carisma cristiano, y que requiere de la autoridad que te otorga el acompañado. Posteriormente se reflexiona sobre las modalidades de cuidado respecto a la complejidad de la relación que se entabla (individual, en parejas, en grupo o a través de varios acompañantes) y a los medios que se tienen para su mantenimiento (presencial, telefónica, por correo o Zoom u otras herramientas).

Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) (2011) realizó un estudio sobre los intereses de los jóvenes de hoy. Hallaron entre sus resultados que la lectura es una actividad de escaso interés y a la que dedican poco o nada de tiempo diario. Sin embargo, reconocen su importancia. Respecto a la música, les gusta asistir a eventos musicales y escucharla, pero la creación o ejecución de obras musicales es ajena a sus aspiraciones. Las familias para ellos son importantes en la resolución de problemas y como apoyo económico. El estudio de una carrera universitaria es un medio para la consecución de una posición social y de un sueldo que le permita desenvolverse en la sociedad. La preocupación por la política, la trascendencia y el crecimiento espiritual es escaso. Por último, se caracterizan por incorporar en su lenguaje las redes sociales y las tecnologías de la información y comunicación como parte de su vida.

Por último, se expone una propuesta sobre la base del paradigma pedagógico ignaciano que persigue como fin formar alumnos responsables, conscientes, competentes, compasivos y comprometidos. Se contextualiza en la clase de ética, asignatura común en todas las carreras que oferta la PUCE. Serrano (2020) señala que: “El paradigma pedagógico Ignaciano (PPI), representa una epistemología humanista aplicable en todos los ámbitos de formación integral del ser humano, cuyo planteamiento práctico se encuentra estructurado por cinco momentos vinculados de manera sistémica: Contexto, experiencia, reflexión, acción y

evaluación” (p. 4). De este modo, se caracteriza por el análisis del contexto: La contextualización es fundamental porque la educación no se da en el vacío; se da en un mundo, en una situación determinada en el que se desenvuelve el estudiante o acompañante; su experiencia vivencial: la experiencia es fundamental en vista de la acción. Queremos personas actuantes, comprometidas, transformadoras. Ellas tienen que estar afectadas y tienen que abrir espacios para reconocer sus afectos, la reflexión sobre la que se fundamenta su toma de decisiones, la acción que demuestra en función de su identidad y proyecto; y por último la evaluación de todo el proceso: Una evaluación que es primeramente diagnóstica y formativa. No se trata de una pregunta irritante o piadosa sobre los resultados como tantos sistemas actuales promueven. Al revés, se trata de una pregunta por los procesos. El estudio del alumno es su trabajo y la pregunta que se le hace es sobre cómo fue su trayectoria, cómo fue su itinerario y sólo enseguida se pregunta por los resultados.

Igelmo-Zaldivar y Uceda (2018) señalan que hay instituciones educativas jesuitas que están en la vanguardia de la aceptación de nuevas metodologías y aceptación de la pedagogía ligera frente a la basta y tradicional. Así por ejemplo, en esta investigación explican que la atención de los estudiantes se realiza por los profesores desde la lúdica basada en la búsqueda de significado, discriminando las técnicas memorísticas y apoyándose en el desarrollo de las inteligencias múltiples. Ahora el estudiante ocupa un rol central en el proceso de enseñanza y aprendizaje, es protagonista y participa activamente de forma cooperativa e individual. En el proyecto Horizonte 2020, señalan estos autores, se percibe el cambio a esta nueva visión pedagógica en los que los profesores sirven más de inspiradores. En este sentido, la pedagogía ligera que se demanda en la hipermodernidad se va imponiendo en las instituciones jesuitas frente a la densa y tradicional, al aceptar la diversión en la experiencia educativa que anima a tocar, hablar, consensuar, crear, discutir o inventar. La *Ratio Studiorum* como baluarte de la educación jesuita está aún pendiente de esta adaptación.

2. LA TAREA DEL CUIDADOR: UN DESAFÍO EN LAS MISIONES CATÓLICAS EDUCATIVAS

En este acápite se pretende enumerar una serie de elementos esenciales que creemos deben estar presentes por quienes se atreven a la tarea de complejizar su labor de profesores. Cuestiones que pueden servir de guías de orientación para quienes persiguen un carisma necesario en las misiones educativas católicas como es la del cuidador en su tarea de cuidar. Si bien hacemos referencia al Paradigma Pedagógico Ignaciano, entendemos que es propio de un carisma católico presente en las preocupaciones actuales mostradas en distintas Encíclicas, Exhortación y Constitución del Papa Francisco como la *Laudato Si* (Francisco, 2015), *Veritatis Gaudium* (Francisco, 2018b), *Gaudete Et Exsultate* (Francisco, 2018a) y *Fratelli Tutti* (Francisco, 2020). Para mayor abundamiento, supone una aspiración que interpela al profesorado, pero también a cualquier actor educativo independientemente de la misión católica que pertenezca, y en especial las que se ocupan de la educación.

A la política y a las diversas asociaciones les compete un esfuerzo de concientización de la población. También a la Iglesia. Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente. Dado que es mucho lo que está en juego, así como se necesitan instituciones dotadas de poder para sancionar los ataques al medio ambiente, también necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros (Francisco, 2015).

Las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan. Todo esto nos ayuda a profundizar en el misterio de la Palabra de Dios, Palabra que exige y pide dialogar, entrar en comunicación (Francisco, 2018).

¿Podemos reconocer que es precisamente eso lo que nos reclama Jesucristo cuando nos dice que a él mismo lo recibimos en cada forastero (cf. *Mt 25,35*)? San Benito lo había asumido sin vueltas y, aunque eso pudiera «complicar» la vida de los monjes, estableció que a todos los

huéspedes que se presentaran en el monasterio se los acogiera «como a Cristo»[85], expresándolo aun con gestos de adoración[86], y que a los pobres y peregrinos se los tratara «con el máximo cuidado y solicitud»[87]. (Francisco, 2018).

276. Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no «puede ni debe quedarse al margen» en la construcción de un mundo mejor ni dejar de «despertar las fuerzas espirituales»[266] que fecunden toda la vida en sociedad. Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia[267] que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. La Iglesia «tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación» sino que procura «la promoción del hombre y la fraternidad universal»[268]. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como «un hogar entre los hogares —esto es la Iglesia—, abierto [...] para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. Una casa de puertas abiertas. La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre»[269]. Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación»[270]. (Francisco, 2020)

La tarea del cuidador que se defiende en este trabajo, en la línea de las aspiraciones que comparte el Papa Francisco en los párrafos anteriores supone fortalecer la autoridad de la Iglesia, y quienes la apoyan en sus distintas misiones más allá de sus creencias, desde un modelo antropológico marcado por la defensa y promoción de la dignidad espiritual de la persona (Francisco, 2015). La autoridad del profesorado en este sentido, demanda de la integración de la tarea de cuidar a la persona a través de una conciencia de la dignidad del otro. Para esta actividad, el respeto de las personas que nos circundan pasa por aceptar y reconocer su integralidad. Así, el saber conocer es limitado e insuficiente. Formar para la conciencia y la intimidad supone una vía liberalizadora de cualquier dogmatismo, credo o ideología que parcialice la asombrosa capacidad de trascendencia de la persona. Esta autoridad, por lo tanto, interpela a reconocer a través de la vía del reconocimiento de la realidad y la reivindicación de la verdad, una educación que acoja las dimensiones humanas, entre ellas la espiritualidad o en palabras de Gabriel Marcel su “misterio” (Freitas- Silva, 2018).

Las grandes transformaciones que nos recuerda el Papa Francisco en estas Encíclicas, Exhortación y Constitución pasan por la formación de personas para el diálogo, el reconocimiento de las diferencias culturales existentes, y una visión ecológica de la relación que exige la horizontalidad como propuesta de respuesta a las problemáticas globales, nacionales, regionales y locales. De ahí que se advierta la insuficiencia del cartesianismo que predomina en el paradigma científico actual y que Unamuno se atreve a denunciar en su novela titulada *Amor y Pedagogía* “¿Para qué me sirve la ciencia sino me hace feliz?” (Unamuno, 2019, p.113).

Creemos por otro lado, que ante la complejidad e importancia de la función social que realiza en la actualidad la Iglesia, estas reflexiones pueden servir como claves para reflexionar sobre el papel que los superiores en las comunidades religiosas, la convivencia en las congregaciones, las relaciones con los laicos y la autoridad que se desprende como representantes de la Iglesia en distintos lugares y contextos culturales. Por otro lado, advertir posibles causas que expliquen el incremento del anticlericalismo y la crítica a la Iglesia como actor social. En síntesis, será el cuidado la categoría conceptual que pretendemos defender como discurso propio del carisma cristiano católico a través de la propuesta pedagógica ignaciana. En las líneas siguientes se tratarán de manera sucinta algunos elementos que creemos de especial relevancia para comprender en rol que desempeña el “cuidador” y el “cuidado”, reconociendo que ambos pueden jugar estos roles en algún momento.

2.1. EL PROFESOR CUIDADOR: ALGUNAS NOTAS DE SU EJERCICIO

El Papa Francisco en la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* se encarga de institucionalizar lo que se espera del profesorado que desempeña su función en misiones católicas, durante los arts. 22 al 30 del Título III. Del mismo modo, resultan interesante otros títulos que complementan necesariamente sus funciones como el destinado al Plan de Estudios, Alumnado y Cuestiones didácticas principalmente.

Artículo 26. § 1. Todos los profesores de cualquier grado deben distinguirse siempre por su honestidad de vida, su integridad doctrinal y su diligencia en el cumplimiento del deber, de manera que puedan contribuir eficazmente a conseguir los fines de una institución académica eclesial. Si llegara a faltar cualquiera de estos requisitos, los

profesores deberán ser removidos de su encargo, observando el procedimiento previsto[76]. (Francisco, 2018b)

Artículo 40. § 1. (...)§ 2. Se ordenen las disciplinas en cada Facultad, de manera que formen un cuerpo orgánico, sirvan para la sólida y armoniosa formación de los alumnos y hagan más fácil la mutua colaboración de los profesores. (Francisco, 2018a)

Según las líneas anteriores la tarea del profesorado debe cuidar la parte de la ejemplaridad docente tanto en su testimonio de vida como en su tarea docente, su compromiso con el evangelio y la formación armoniosa en las distintas dimensiones de los estudiantes. Desde el Paradigma Ignaciano nos atrevemos a apuntar algunos señalamientos que pueden coadyuvar a la tarea del profesorado que se ocupa del cuidado como exigencia del evangelio, y que la educación jesuita reivindica a través del *cura personalis*, es decir, “el cuidado de la persona, que requiere de profesores que además de impartir y generar conocimientos acompañen al estudiante en su proceso académico y formativo, y lo apoyen en su aprendizaje profesional y personal” (Béjar, 2017, p.28).

El cuidador debe ser cuidado/formación del cuidador: la formación del cuidador requiere de diálogo entre sus pares. Más allá de la actualización docente, se refiere al acompañamiento de los propios cuidadores. La posición de los superiores y los propios pares académicos para propiciar espacios en los que se puedan expresar las dificultades y compartir posibles vías de trabajo es una oportunidad muy valiosa. Para ello, la comunidad necesita una horizontalidad que propicie la sinodalidad.

Distancia evaluativa y cercanía dialógica: la cercanía hacia el cuidado puede correr el riesgo de fomentar lealtades al afecto personal más que al propio evangelio. Se percibe en numerosas ocasiones por ambos roles, “cuidador” y “cuidado” quienes se retroalimentan en una percepción interesada de la realidad, distinta a la verdad. De este modo, la distancia afectiva en la evaluación de la realidad es crucial para un acompañamiento espiritual. Por otro lado, junto a esta distancia una vez que hemos podido acercarnos a una evaluación de la situación que nos muestra/enseña la persona que cuidamos, se requiere de la posibilidad

de una cercanía dialógica para conocer su valoración de la situación, cuestionamientos, propuestas de acción y frustraciones.

Empatizar/compasión: la relación basada en el cuidado se caracteriza por la compasión como una virtud necesaria en el acompañamiento espiritual. Esta virtud la define Cortina (2013) como sentirse afectado por el dolor del otro en la medida que lo haces tuyo, y en consecuencia, compartes esa responsabilidad. Recordaba Lope de Vega en el Caballero de Olmedo que para amar algo hay que conocerlo. El dolor, la frustración, el fracaso o el vaciamiento de significado en la vida suponen procesos que el cuidador debe atreverse a ser afectado por su complejidad. El cuidador que evalúa el resultado más que sus procesos se deshumaniza y pierde autoridad ante el cuidado. Es muy común que en las jerarquías de las comunidades se ventilen las relaciones únicamente a través de la percepción de los superiores en las casas en las que se desarrolla la convivencia. Si las jerarquías no se atreven a escuchar a los afectados, sino que se limitan a dar voz a los evaluadores deshumanizados pierden del mismo modo la autoridad como responsables de *cura personalis* en el contexto de la misión, afectando irremediablemente a la congregación religiosa.

Altruismo/fuera salvadores: los procesos de cuidado son ajenos al ego o a cualquier reconocimiento más allá de la que pueda realizar el “cuidado” o los compañeros que participen en esta actividad. La búsqueda de poder o reconocimiento particular es síntoma de inmadurez, y se colige como un impedimento insalvable para la actividad de cuidador. La madurez científica, personal, y profesional es lo que se busca en el cuidado. Resulta incompatible si el propio cuidador no ha superado estos complejos infantiles.

Respeto a los procesos internos de reflexión del otro: evitar cualquier situación de imposición o la tendencia a dirigir. Cada persona es única y diversa. No existe un alguien igual que otro. Los estudiantes por lo tanto no sienten de la misma manera ni aprenden de igual modo. El acompañamiento supone preguntarse por quiénes son, qué sienten, qué piensan o qué creen. Las experiencias anteriores sirven en la medida que se respete a las personas que cuidas en este momento, y esto se colige en un infinito cuidado a sus proyectos de vida personal y

profesional. No hay guías que seguir, ni consejos unívocos que puedas generalizar.

2.2. LA PERSONA CUIDADA: LIBERTAD Y DIÁLOGO

La educación jesuita trabaja con profesorado capacitado, comprometido y consciente de la realidad que le circunda. Tanto suya como la de sus estudiantes. El proceso de aprendizaje pretende partir de los contextos culturales en los que se ubican los estudiantes para hacerlos partícipes y responsables de su mejoramiento. Esto es, ese ser más o *magis* que se caracteriza por un liderazgo en sus distintos aspectos de la vida profesional, científica, personal y social (Béjar, 2017). Para ello, los procesos de cuidado deben observar las siguientes líneas:

Libertad para decidir el significado de su acompañamiento y del acceso a la relación de cuidado. Será la persona que es objeto de cuidado la que deba decidir el significado de su acompañamiento espiritual. De igual modo, la relación requiere de compromiso, sinceridad y apertura al diálogo por las distintas partes. La libertad de acceso a la relación es condición indispensable en cualquier relación de cuidado.

Escuchar los posibles autoengaños de la otra persona con la intención de poder fortalecer la espiritualidad. Los proyectos de vida se caracterizan por el esfuerzo, dedicación, y dificultad en su consecución. Los autoengaños pueden distanciarlo de su meta en especial con personas aún inmaduras. El acompañamiento supone estar pendientes de estas situaciones y junto al “cuidado”, ir superando barreras.

Integrar y armonizar todas las dimensiones de la persona: la persona como realidad compleja requiere de la comprensión de procesos de cuidado que sean coherentes con esta verdad. La situación de cada persona requiere que se escuche sus necesidades más acuciantes. Por ejemplo, la situación de una persona que ha perdido a un familiar será distinta a la que solo expresa problemas de índoles académico.

Evitar afectar a la responsabilidad y la libertad a través de la imposición de consejos o recetas.

3. *CURA PERSONALIS* EN EL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

En nuestra opinión este acompañamiento consiste en una relación interpersonal de cuidado orientado a un proyecto consciente por la persona que es respetada por el acompañante o cuidador. Es caminar al lado del otro, interesarse por cómo está, escuchar sus reflexiones o qué le preocupa. Es un diálogo constante no jerárquico que trabaja más allá de la dedicación tradicional de las profesiones liberales destinadas al cuidado, al fortalecimiento de su espiritualidad. No requiere un nombramiento como podría ser el del superior en una comunidad religiosa, sino que está dedicado a quien se atreve a este carisma cristiano, y que requiere de la autoridad que te otorga el acompañado.

Se entiende este acompañamiento como un estar con el otro desde la intimidad consciente de la trascendencia. Supone cultivar relaciones de amistad y diálogo orientado a un proyecto de vida. Cultivar virtudes mediante esta relación de acompañamiento es una metodología que favorece el crecimiento personal. En este sentido será crucial las siguientes recomendaciones (Béjar, 2017; Núñez, 2020):

- Formación para el diálogo profundo con los estudiantes.
- Contagiar la curiosidad por el conocimiento.
- Concienciarse de las problemáticas actuales de la profesión en consonancia con las necesidades de la sociedad. Salir de las aulas con una vocación social y profesional.
- Estudiar y trabajar desde posiciones de liderazgo desde el *Magis*, esto es, ser más para servir mejor.
- Sacar un título académico con significado, esto es, revertido de conciencia de responsabilidad con la alteridad.

4. MODALIDADES DE CUIDADO Y MEDIOS

Las nuevas tecnologías de la información y comunicación son una posibilidad importante en las relaciones de acompañamiento que están presentes en los procesos de cuidado. Si bien pueden ser instrumentos que han y están siendo utilizados para generar en numerosas ocasiones odio y destrucción, pérdida de la realidad concreta e individualización, puede resultar por el contrario una manera de conectar con quienes por ejemplo buscan el acompañamiento, pero por la distancia o por sus propias características psicológicas no permiten un trato más cercano. Así por ejemplo personas con trastorno de límite de la personalidad o quienes se encuentran realizando una misión alejada de las comunidades religiosas pueden ser de gran utilidad.

43. Por otra parte, los movimientos digitales de odio y destrucción no constituyen —como algunos pretenden hacer creer— una forma adecuada de cuidado grupal, sino meras asociaciones contra un enemigo. En cambio, «los medios de comunicación digitales pueden exponer al riesgo de dependencia, de aislamiento y de progresiva pérdida de contacto con la realidad concreta, obstaculizando el desarrollo de relaciones interpersonales auténticas»[46]. Hacen falta gestos físicos, expresiones del rostro, silencios, lenguaje corporal, y hasta el perfume, el temblor de las manos, el rubor, la transpiración, porque todo eso habla y forma parte de la comunicación humana. Las relaciones digitales, que exigen del laborioso cultivo de una amistad, de una reciprocidad estable, e incluso de un consenso que madura con el tiempo, tienen apariencia de sociabilidad. No construyen verdaderamente un “nosotros” sino que suelen disimular y amplificar el mismo individualismo que se expresa en la xenofobia y en el desprecio de los débiles. La conexión digital no basta para tender puentes, no alcanza para unir a la humanidad (Francisco, 2020).

En cuanto a las modalidades de acompañamiento, se diferenciará según las necesidades que se requiera en cada momento individual, en parejas, en grupo o a través de varios acompañantes. Habrá momentos de problematización en las profesiones que requerirán debates, seminarios o simposios en los que el diálogo entre muchos puede fortalecer una visión orientada a la responsabilidad futura. Las tutorías grupales por ejemplo podrán ser importantes para la realización de proyectos y la formación en competencias interculturales. Y la tutoría individual es

esencial en la toma de conciencia de la propia diversidad del estudiante, sus fortalezas y debilidades.

Respecto a los modos en que se realiza, puede ser presencial, telefónica, por correo o Zoom u otras herramientas digitales. Saber que estás ahí es más relevante en numerosas ocasiones que cuando el contenido de la relación se limita a temas estrictamente académicos o íntimos.

5. PROPUESTA PEDAGÓGICA IGNACIANA: ENSAYO VISUAL EN CLASE DE ÉTICA

La pedagogía Ignaciana se puede concretar en la práctica de las instituciones educativas jesuitas a través del Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI), en la que se diferencian 5 fases: el contexto, la experiencia, la reflexión, la acción y la evaluación. La búsqueda de la verdad a través de la coherencia con la realidad existente se consigue mediante el análisis y discusión en cada una de estas fases. “Para ello, se invita a contextualizar la realidad, experimentar vivencialmente, reflexionar sobre esa experiencia, actuar coherentemente, y a evaluar el proceso y la acción” (Balladares y Jaramillo-Baquerizo, 2021, p.168).

En la clase de ética de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador con Sede en Santo Domingo (institución universitaria confiada a la Compañía de Jesús y a los misioneros Identes), se ha establecido en el currículo contenidos sobre desafíos éticos socioambientales. Entre la literatura que se estudia se encuentra la *Laudato Si*, textos de Z. Bauman, sobre la educación del Buen Vivir y la Constitución del Ecuador. Se propone como actividad evaluativa respecto a esta temática la realización de un ensayo visual grupal.

Los estudios eclesíásticos no pueden limitarse a transmitir a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, deseosos de crecer en su conciencia cristiana, conocimientos, competencias, experiencias, sino que deben adquirir la tarea urgente de elaborar herramientas intelectuales que puedan proponerse como paradigmas de acción y de pensamiento, y que sean útiles para el anuncio en un mundo marcado por el pluralismo ético-religioso. Esto no sólo exige una profunda conciencia teológica, sino también la capacidad de concebir, diseñar y realizar sistemas de presentación de la religión cristiana que sean capaces de profundizar en los diversos sistemas culturales. Todo esto pide un aumento en la

calidad de la investigación científica y un avance progresivo del nivel de los estudios teológicos y de las ciencias que se le relacionan. No se trata sólo que se amplíe el ámbito del diagnóstico, ni que se enriquezca el conjunto de datos a disposición para leer la realidad[62], sino que se profundice para «comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible»[63]. (Francisco, 2018).

En las siguientes líneas se pretende explicar esta actividad de ensayo visual a través de las cinco fases que establece el PPI.

- **Contexto:** esta fase requiere de un estudio del alumno (cuidado) en cuanto a su contexto, inquietudes, personalidad, amigos y familia. Sus aspiraciones sobre la asignatura y la carrera, y sus proyectos futuros que le gustaría entablar. El significado que pueden tener los distintos contenidos para su persona con el ánimo de poder descifrar factores de motivación (Núñez, 2020). En esta etapa la actividad se enuncia y se dan las reglas. El ensayo visual se caracteriza por mostrar partes de la realidad cotidiana en la que los distintos estudiantes se insertan, las problemáticas socioambientales que experimentan y la responsabilidad que tiene en relación con ellas.
- Respecto a la actividad del ensayo visual, la selección de la temática y la imagen es libre y deben ellos a través del consenso del grupo definirlas. La única exigencia es seguir un formato de ensayo: introducción, desarrollo y conclusión. En el desarrollo se insertarán las imágenes y las explicaciones de cada una en la que se señalará el desafío ético socioambiental y la relación con el contenido visual. Las imágenes pueden ser fotografías o dibujos que ellos realicen de situaciones de su ciudad o país. Para Serrano (2020), la formación integral es una característica de la Pedagogía Ignaciana. Los procesos de cuidado que acompañan necesitan conocer la realidad social de los estudiantes, quienes dotan de significado al tiempo y al espacio en numerosas ocasiones de forma distinta a los padres y profesores. De acuerdo a la pedagogía ignaciana y al objetivo de una formación integral, la persona que acompaña en la formación ignaciana, no puede ser ajena a la realidad social de

los estudiantes, quienes tienen en numerosos casos un sentido del tiempo y espacio distinto al de sus padres y profesores. Por otro lado, los estudiantes manejan un lenguaje tecnológico más constante que los anteriores, siendo una demanda la inclusión de nuevas tendencias de comunicación en las relaciones que se crean durante los procesos de cuidado.

- **Experiencia:** busca relacionar la realidad del estudiante como sujeto con los contenidos y competencias previstos en la planificación curricular. En esta fase el estudiante junto con el profesor puede definir el interés temático y concretar ejemplos y prácticas relevantes en su vida cotidiana, o mediante un caso de simulación posterior. Mediante la experiencia el estudiante puede construir sus conocimientos y cuestionar la realidad existente en ese momento (Núñez, 2020). En esta etapa de elaboración del ensayo visual se realiza una tormenta de ideas, debate de las problemáticas socioambientales más urgentes en su cotidianidad, ejemplos que ocurren, posibles fotografías que pudieran definir estas situaciones entre otras actividades. Es importante en grupos ir definiendo las problemáticas y las posibles imágenes que compondrán el ensayo visual.
- **Reflexión:** la reflexión que permite la conciencia es la educación que se busca desde el PPI. Sin una reflexión íntima de lo que se estudia no se educa, sino que se adoctrina. Conectar la asignatura con las necesidades de cada persona, su visión del mundo, sus contradicciones, sus egos o sus aspiraciones son objetivos que pueden alcanzarse desde la reflexión (Núñez, 2020). En esta fase de construcción del ensayo visual se caracteriza por la consecución de acuerdos en los distintos grupos de trabajo respecto a las imágenes, el orden de aparición, la conexión con las problemáticas socioambientales, las explicaciones de la imagen y sus inferencias.
- **Acción:** la acción permite concretar la voluntad consciente de los estudiantes. La actividad orientada desde la conciencia permite que los contenidos y las competencias puedan

comprobarse que han sido adquiridas, esto es, un aprendizaje real (Núñez, 2020). En la concreción del resultado solicitado se puede visualizar esta fase. El ensayo visual elaborado con su introducción, desarrollo (imágenes, problemáticas, reflexiones y propuestas) y conclusiones.

- **Evaluación:** la evaluación se encuentra presente durante todo el proceso con una orientación formativa. Por lo tanto, va más allá de una calificación o realización de un examen. La evaluación requiere de la toma de conciencia de los procesos de se han realizado y las posibles mejoras que pudieran demostrarse. La contradicción, la tutoría, y la corrección formativa es fundamental en este proceso (Núñez, 2020). En el caso del ensayo visual se realiza esta etapa durante todas las clases con los informes de avance, y una vez corregidos los reportes finales se exponen en clase y se organizan ruegos de preguntas por grupos.

6. REFERENCIAS

- Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) (2011). La cultura juvenil en las universidades de Ausjal. Caracas: Red Edu.
- Balladares, J., y Jaramillo-Baquerizo, C. (2021). Corolarios de la pedagogía ignaciana y la educación virtual. PUCE, 1(113), 163-179.
- Béjar, O. (2017). La "cura personalis" ignaciana y el estudiante universitario de hoy. Didac, (69), 27-33.
- Cortina, A. (2013). ¿Para qué sirve realmente la ética? Grupo Planeta.
- Francesco, P. (2015). Laudato si'. Edizioni piemme.
- Francisco, P. (2018a). Gaudete et exultate. CCCB Publications.
- Francisco, P. (2018b). Veritatis Gaudium. San Pablo.
- Francisco, P. (2020). Fratelli Tutti. Biblioteca de autores cristianos.
- Freitas Silva, C. A. (2018). Problema ou mistério? O estatuto da filosofia via Gabriel Marcel. Problemata: Revista Internacional de Filosofia, 9(2), 188-205.

- Igelmo-Zaldivar, J., y Uceda, P. Q. (2018). Light pedagogy in hypermodern times: the homeschooling, the Waldorf schools, and the new ignatian pedagogy. *Teoria de la Educacion*, 30(1), 75-95.
- Núñez, R. N. (2020). Cómo brindar acompañamiento a los estudiantes en entornos virtuales desde el PPI (Paradigma Pedagógico Ignaciano). Universidad Rafael Landívar.
- Serrano, M. E. (2020). Retos de la pedagogía ignaciana en el contexto global de 2020. Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Unamuno, M. (2019). Amor y pedagogía. Alianza Editorial.